

Emociones que Hieren

Emilio J. Molina Cazorla
Miembro del Consejo Asesor de ARP-SAPC
Vocal de RedUNE
Vicepresidente de APETP

Una peligrosa invitación a dejar de pensar

Varios miembros de mi familia son docentes de educación infantil, y yo mismo debo de llevar en la sangre cierta vocación docente, que en alguna época he plasmado enseñando música, dando cursos y charlas de tecnología, o colaborando en radio en difusiones culturales. De alguna manera, con el tiempo, he acabado en asociaciones en las que divulgo y alertamos de movimientos pseudocientíficos, pseudoterapéuticos y aun sectarios, muchos de ellos con un lenguaje de corte *New Age* muy enraizado con «lo emocional», y siempre buscando infiltrarse en estamentos oficiales para conseguir prestigio y difusión social como un cáncer busca las venas para nutrirse y metastatizar.

Como los lectores de la revista pudieron comprobar hace apenas un puñado de números, algunos de estos movimientos invitan a «dejar de pensar», a «abandonar todo juicio crítico», a «dejarse llevar por las emociones». Proponen conexiones absurdas del «campo magnético del corazón» con el bienestar personal y social, relacionan toda enfermedad con una descompensación de la «coherencia emocional» y en general hablan del poder de las emociones sobre la realidad (ya no solo a nivel biológico animal, sino en su interferencia con otros entes, como es el caso de los experimentos fraudulentos de Masaru Emoto sobre el papel de las emociones en la cristalización de hielo o con los botes de arroz).

Por todo lo anterior, es fácil imaginar que vea con auténtico pavor la actual moda de la introducción del «aprendizaje emocional» en las aulas. No porque considere que no sea necesario; todo lo contrario: como

muchos otros, yo mismo hubiera agradecido en mi adolescencia tener una base de herramientas psicológicas adecuadas para gestionar el típico y desbordante torrente emocional de esa fase.

El problema que me espanta es el del charlatanismo (y hablo incluso de grupos sectarios) que, con la excusa de esa introducción de «lo emocional», ha aprovechado para colarse en la formación continua de colegios, institutos e incluso guarderías, a veces bajo títulos de «coach», «terapeuta Gestalt», «experto en Programación Neurolingüística», u otro tipo de diplomas carentes de valor, pero a veces también (lo cual es si cabe más grave) de la mano de profesionales de la psicología a los que se les supondría preparados contra estas paparruchas.

Como muestra, un botón: un día cualquiera, llega uno de mis familiares comentándome: «en nuestro colegio van a venir a darnos formación para mejorar la gestión emocional de nuestros alumnos». En mi cabeza se despliegan luces rojas y bocinas como las de un submarino nuclear entrando en DEFCON 1, mis pupilas se dilatan y mis músculos se tensan, como un gato que acaba de ver entrar una polilla por la ventana. «¿Me podrías dejar ver el temario que os van a dar?».

Me pasa un documento de varias páginas con el currículum de la conferenciante. A priori, todo bien. No hay rastro de *gestalts*, de *bioneurochorradas*, de *neurolingüísticas* ni de otro tipo de *neurolistillos*. Sigo.

«Herramientas para mejorar la tolerancia ante la frustración». Bien. «Herramientas para mejorar las desavenencias profesor-alumno o entre alumnos». Fantástico. «Herramientas para reducir la ansiedad



Foto: www.flickr.com/photos/culturaargentina/16315493446/

ante evaluaciones». Pinta muy bien. Cada sección con un párrafo descriptivo, que me hacen relajar la musculatura, destensar la mandíbula y recuperar un ritmo normal de respiración, pensando que esta vez me he pasado de frenada. Hasta que llego a la última sección: «La importancia de estar bien hidratado».

Frunzo un poco el ceño, porque esto ya empieza a sonarme ligeramente fuera de lugar, aunque si la explicación va por ciertos derroteros, podría ser perfectamente legítima. Sigo leyendo la descripción que, sin ser literal, iba algo tal que así: «Somos casi en nuestra totalidad agua, compuestos alrededor del 80% del líquido elemento. Científicamente, conocemos la enorme influencia de la luna en el agua, y es por ello por lo que sus fases están íntimamente implicadas en el comportamiento humano. Además, experimentos como los de Masaru Emoto...».

Dejo de leer y alerto a mi familiar para que redirija a su vez el aviso a quien organice el curso, para que

comente en su círculo que este último punto no tiene validez alguna y eso, a su vez, me hace ser precavido sobre el contenido que vaya a aportar en el resto de secciones. No estoy seguro de que el aviso llegue a ninguna parte, pero a gran escala es indiferente un lugar más o menos: este tipo de discursos están inundando las aulas, adquiriendo cada vez un mayor estatus de verosimilitud, reforzándose los unos con los otros, y usando las entidades donde ya se han colado como carta de presentación para proponerse a otros centros (o dejar que los propios profesores sean quienes los recomienden a otros centros).

En este fenómeno de irrupción de pseudociencias encubiertas bajo la «educación en lo emocional» hay también cierta campana de Gauss. El caso anterior casi podría catalogarse de bajo riesgo o anecdótico; que alguien crea que la luna tiene influencia en el comportamiento al fin y al cabo está socialmente bastante difundido, incluso entre matronas que consideran que con

Con el río revuelto de la «educación en lo emocional», se está dejando pasar, sin filtro crítico alguno, al primero que se presenta como experto para tratar el asunto.



luna llena hay más partos, o psiquiatras de guardia que constatan que en el plenilunio hay un pico de ingresos, todo ello producto de sesgos de confirmación, meras coincidencias o, en alguna que otra ocasión, profecías autocumplidas por parte de gente sugestionada por la creencia. También podríamos decir que el hecho de que alguien crea que diciéndole a un bote relleno de arroz palabras bonitas o feas interfiere en que se pudra con menor o mayor velocidad no tiene mucho recorrido (y es más, incluso puede ser una excusa para que el profesor de ciencias les invite a aprender cómo se hace un experimento real, teniendo en cuenta todas las variables relevantes, generando grupos de control, teniendo un tamaño muestral adecuado, doble o triple ciego, análisis e interpretación de resultados, etc.).

Sin embargo, en el otro lado de la campana llegamos a encontrar casos como el de una guardería¹ en la que la propia profesora, adepta a movimientos sectarios pseudoterapéuticos, usa sus creencias y la excusa de la «educación en lo emocional» para adoctrinar ya no a los alumnos (que a esas edades no dejan de estar lejos de poder procesar, por suerte, asuntos con tan poco sentido), sino a los padres de dichos alumnos en premisas que van desde el ya mencionado Emoto y sus cándidos experimentos hasta nada menos que la Nueva Medicina Germánica del ya fallecido ex-doctor Hamer, que propugna que los tumores son consecuencia de un choque emocional no procesado a nivel consciente.

Por supuesto, aquí el combo ya no es solo que regente una guardería. Echando un ojo a su currículum², esto es lo que encontramos de quien está al mando del lugar:

Diplomada Universitaria en Enfermería por Salus

Infirmorum, Técnico Superior de Educación Infantil, Terapeuta de familia, especializada en conflictos infantiles y familiares. Maestra Reiki y Técnico en Estimulación Temprana. Terapeuta emocional.

En YouTube se pueden encontrar varias charlas (algunas de ellas, cómo no, en Mindalia) haciendo proselitismo de sus ideas.

Como un último ejemplo, tenemos constancia de algunos casos de infiltraciones de grupos sectarios en institutos de enseñanza secundaria, usualmente por parte de profesorado adepto. Si alguien tiene estómago, quizá quiera ver la charla que el gurú de uno de ellos se marcó en Manises³, vanagloriándose de cosas como «ser el más burro de la clase».

Pero en definitiva, como decía antes, esto no va de alguien en concreto, o de un lugar más o un lugar menos donde se difundan estos contenidos. Lo que intento transmitir es que, con el río revuelto de la «educación en lo emocional», se está dejando pasar, sin filtro crítico alguno, al primero que se presenta como experto para tratar el asunto. Dentro de unos años, esto puede verse reflejado en un caldo de cultivo de alumnos desinformados, con una disponibilidad mucho más alta para caer en propuestas pseudoterapéuticas o sectarias. Quizá, antes de hablar de «lo emocional» (o, por qué no, a la vez) haga falta hablar de sesgos y vulnerabilidades, de manipulación. En resumen, del «manual de uso y errores conocidos de la pieza biológica más compleja del Universo».

Notas:

- 1- https://www.youtube.com/watch?v=UR0v_wDamZ8
- 2- <http://www.betaria.es/quienes-somos/>
- 3- <https://www.youtube.com/watch?v=sE8dy2ovpiE>